

Teorema del texto agotado

JOSÉ MANUEL DE PABLOS COELLO
Catedrático de Periodismo, Universidad de La Laguna

RESUMEN

Todo texto periodístico informativo empieza y acaba: el mensaje concluye cuando se ha dicho todo lo que forma su contenido. Al término de ese mensaje, cuando el texto se ha agotado, aparecerá el punto final de la redacción. Así de sencillo es el teorema del texto agotado. Lo que lamentablemente sucede, al menos en la generalidad de la prensa española, es que teorema tan simple, indiscutible y razonable se viola en numerosas ocasiones. El problema surge como derivación de un mal cálculo de los originales, que producen un hueco al final de la última página de una crónica o texto periodístico informativo. En tales casos, hay dos formas de actuar: la profesional y la no profesional. En la primera, se amplía la mancha de texto por medio de parámetros tipográficos o con una segunda noticia; el segundo procedimiento –que aquí se analiza– consiste en rellenar el hueco con más texto sin referencia con el primero, de forma que se inserta una segunda noticia sin ser tal, o sea, descabezada, sin título ni data, una noticia escondida, que pasará inadvertida por la mayoría de los lectores. Como pista de una violación del teorema del texto agotado se suele encontrar siempre algún tipo de latiguillo o tópico gastado, empleado como puente entre la noticia principal y la que viola el teorema aquí mostrado.

PALABRAS CLAVE: análisis del discurso periodístico, estilo periodístico, estructura textual

ABSTRACT

Theorem of the finished text

All journalistic text has an start and an end. The message concludes when all that forms its content has been said. The full stop will appear at the end of the message. So simple is

this theorem. Nevertheless it is regrettably violated in numerous occasions. This article analyzes “how and why” it happens. It examines concrete cases and establishes eight solutions in order to prevent the described situation from leading to a communication fail with the reader.

KEY WORDS: News discourse analysis, Journalese, Textual structure

DESCUBRIMIENTO DE UN PROBLEMA

Después de más de veinte años de ejercicio diario de la profesión periodística en redacciones de Madrid y en Tenerife, en distintos cargos, redactor o director, en 1992 empezamos a observar un problema en las páginas de periódicos sobre el cual no habíamos reparado en el tiempo anterior. ¿Significaba esa nueva apreciación que el problema era nuevo o que ahora, como profesor universitario, teníamos la tranquilidad y el tiempo libre suficientes para agudizar nuestra capacidad de observación? No lo sabemos en el momento de escribir estas líneas, pero tal vez lo tengamos más claro cuando llegemos al final de esta pesquisa.

El examen emprendido desde el momento de encontrar ese problema de redacción con extensiones al diseño de páginas nos informó muy pronto de que el problema en cuestión estaba muy generalizado. Además, aparecía tanto en la prensa de Canarias como en los periódicos editados en Madrid. No era, entonces, un vicio local o regional, ya que su extensión era superior al ámbito de una comunidad, para aparecer en la prensa llamada nacional por venderse en todo el territorio español. El problema, entonces, empezaba a mostrar mayor interés para el investigador.

El encuentro con el caso no fue casual; apareció en el transcurso de un conato de investigación sobre la fragmentación del texto inserto en la página de periódico, después de ver cómo algunos diarios fracturaban en porciones más pequeñas el texto de sus informaciones, mientras otros se limitaban a soltarlas como salían de la máquina de cada redactor, sin que al parecer en estos casos hubiera una noción clara del interés de despiezar la información, para hacerla más digerible al lector.

En ese momento iniciamos una comparación entre la forma de ser presentado el texto periodístico y la manera en que se expende la carne de vacuno en las carnicerías. (Esta observación parece muy grosera y poco rigurosa, pero verán que es muy válida por la conclusión primera a la que llegamos). Vemos cómo en un camión frigorífico transportan a estos despachos de carne grandes piezas enteras de una vaca a la que le han quitado casi todos los huesos, las vísceras y la piel, lo mismo que algunas de sus extremidades. Pero jamás vemos a un comprador salir en otro momento con ese volumen entero de vacuno. Por el contrario, lo que sí podemos ver es cómo un especialista en despiece va cortando la masa compacta de carne de gran peso en trozos más pequeños y comerciales, asequibles al cliente, accesibles a sus

casas, cómo el público va adquiriendo en diferentes momentos pequeñas porciones cortadas por el especialista en despiece.

Con esta comparación, quedaba claro que la carnicería que no hiciera el despiece de su materia prima –la carne servida en una gran masa compacta y pesada– poco iba a vender, porque las preferencias y necesidades del público pasaban por fragmentos ajustados a sus necesidades y economías. Igual ha de suceder con el periódico que se empeña en servir grandes, pesadas y compactas informaciones de página entera, en algunas ocasiones, además sin elementos tipográficos que puedan aligerar algo la gran masa gris de la página de todo texto: no se acomodan a las necesidades de lectura del público ni a sus economías, aunque aquí se refiera a economía de tiempo libre para dedicar a la lectura del diario. La idea quedaba clara: la información, como la gran pieza de carne, se tenía que despiezar lo más posible, para atemperarla mejor a las necesidades e intereses del público lector. El corte, aquí, no era otro que despiezar la masa de texto, para lo cual se tenía que independizar o inyectar a cada fragmento de texto el elemento consustancial necesario para tener propia apariencia de noticia, o sea, cada fragmento de la gran pieza originaria se tendría que titular.

El título es, entonces, la clave, amén de ser la gran invitación a la lectura, en un momento donde el comprador de periódicos tiene cada vez más prisa y menos tiempo libre en su vida diaria, por la mayor complejidad de las sociedades modernas y el crecimiento de las áreas capitalinas donde reside el mayor número de lectores de periódicos. Tiene, además, una mayor oferta de medios informativos a su alcance, algunos de ellos bastante pasivos y de precio mucho más barato, como las televisoras abiertas o las emisoras de radio, que hoy son competitivas con la prensa. No digamos la calidad de señal y de contenidos de la TV en una plataforma digital y su alto potencial para entretener a sus clientes, que aquí no son sólo telespectadores.

En aquel conato de investigación sobre la fragmentación del texto y su diseño, en estudios de campo sobre las posibilidades de fragmentar el texto de páginas de sólo texto, empezamos a encontrar síntomas de que la fragmentación hubiera sido muy sencilla, si así se hubiera deseado. En ese sentido, encontramos dos fenómenos, a saber:

1. En numerosas ocasiones, el redactor pasaba de un discurso informativo a otro y lo hacía siempre con las mismas fórmulas, latiguillos del tipo “Por otra parte”, “Por otro lado” y continuaba una segunda noticia con algún tipo de parentesco con la anterior, pero sin que la noticia muleta o escondida tuviera su natural relevancia, aunque ambas habían surgido en el mismo origen informativo.
2. En otras ocasiones, simplemente se cambiaba el discurso informativo por haber alguna referencia temática entre la primera y la segunda noticia, aun-

que las fuentes informativas nada tuvieran que ver entre sí, hasta el punto de ofrecer un tipo de comunicación disparatada. También en este caso el tránsito entre una y otra notas se hacía por los pasillos resbaladizos de los gastados tópicos del tipo de “Por otro lado”, “Por otra parte”.

Por esta vía habíamos “descubierto” un problema que nos pareció original. Habíamos encontrado de este modo el primer síntoma de la enfermedad que decidimos estudiar y fuimos desarrollando la idea del “texto agotado” y su violación, detalle más que natural, en el que hasta ese momento no habíamos reparado.

EL PROBLEMA COMO ANOMALÍA

Parecía más que evidente que el problema encontrado en tales textos analizados mostraba una anomalía en la primera de las funciones de todo periodista dedicado a la redacción de textos, y era una irregularidad funcional más grave, si tenemos en cuenta que la redacción periodística es la labor primera de todo redactor, como ya se proclama en el propio nombre de esta categoría profesional: teníamos (hay) redactores, pues, con una patología en su forma de redacción, lo cual es mucho más preocupante si el problema encontrado se diera en cualquier otra forma de trabajo. Era (es) una patología funcional, se funciona con una patología, lo cual lejos de ser recomendable no puede ser aceptable y se ha de tratar su cura y remedio por todos los procedimientos. Nuestra intención aquí, al hacer un diagnóstico, es llamar la atención sobre esta enfermedad del texto periodístico, como primer paso hacia su curación entre quienes reconozcan la situación en los textos que originen.

GENERALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN OBSERVADA

El síndrome de la violación del texto agotado (SVTA) aparece cuando, como hemos dicho, un texto periodístico se ha agotado, esto es, el creador del texto ha dicho todo lo que encerraba el mensaje que va a comunicar. Llegado ese momento, el redactor no tiene otra opción correcta que poner el punto final (PF) y dar por terminada la redacción de su texto. A partir de ahí, podrá corregir su redacción, ponerle ladillos, completar el juego de titulares, ilustrarla, escribir los pies de foto, intervenir en el diseño en página. Cualquier cosa, excepto seguir escribiendo tras el texto agotado (TA), culminado con su PF.

Si puede seguir añadiendo algo referido al discurso periodístico presentado, entonces el texto no se había agotado y quedaba algo por decir, que es el añadido que ahora hace, pues el punto final (PF) no era tal, sino un punto y seguido (PS) o un punto y aparte (PA). Pero, si existe realmente un fenómeno de TA y el PF es tal,

nada podrá añadir el redactor y si lo hace violará el texto agotado (TA), en un claro síndrome de violación del texto agotado (SVTA).

La extensión del fenómeno es fácil de comprobar por el simple procedimiento de observar páginas de periódicos. Siempre vamos a encontrar que el síndrome de violación del texto agotado (SVTA) se hace por medio de una segunda noticia, a través de un tránsito entre una y otra basada en algunos de los tópicos que catalogamos en este trabajo (véase más adelante).

De igual manera encontramos que el problema virtualmente se encuentra concentrado en noticias y apenas se da en artículos de opinión, reportajes, crónicas, editoriales, en páginas normales de información y no en suplementos o revistas. Esto significa que el síndrome de violación del texto agotado (SVTA) es un vicio casi exclusivo de las noticias, lo cual es más grave, si tenemos en cuenta que el diario es lo que informa, que la noticia es el pilar fundamental del periodismo impreso. Estamos, en consecuencia, ante un vicio que ataca los pilares y vigas maestras del edificio de la prensa, lo cual parece que es de preocupar y muy necesaria su cura. Es lo que pretendemos con esta aportación epistémica: diagnosticar una enfermedad, para que ésta pueda erradicarse y la noticia enferma que muestra un síndrome de violación del texto agotado (SVTA) no llegue a darse como tal, al preverse el mal antes de enfermar.

PARÁBOLA DEL PAN SIN CORTEZA

El pan, delicioso manjar que conocemos muy pronto en nuestra vida, tiene diversos formatos, como la noticia periodística. Puede ser redondo y achatado, como el típico pan de pueblo. Lo encontramos cuadrado y alargado cuando se llama pan de molde o de lata. También es alargado, seguro que el más común, con remates redondeados, como las populares pistolas del pan madrileño, o con codos en vez de terminales curvos, como el rico parisien cuando es crujiente y no chicloso. Está la hogaza que se asemeja a una pelota de rugby, pero aplastada. Nada de lo anterior tiene que ver con el chusco cuartelero, que también es pan. A veces, es tan alargado que pierde cuerpo y todo él es corteza, como los palitroques, una especie de codo bicornes largo y fino. En otras ocasiones, ese producto panadero es tan corto, que se transforma en palines, buenos para acompañar en un aperitivo, pero inútiles para rebañar la salsa de unos canelones, para lo que siempre será bueno una barra de pan-pan, con miga.

En todo caso, hay algo en común en todas las especies o géneros de pan que hemos visto: es corteza, esa superficie indiscutible, cocida y dorada por el fuego del horno, que tiene todo pan, porque aún no se ha inventado el pan que no precise calor para su terminación.

Lo mismo sucede con la noticia periodística: la hay de diversos formatos, cada cual adecuado para un momento determinado. En una sesión de un parlamento, la noticia que allí surja no se puede presentar en modo de entrevista, sino de crónica, lo mismo que un encuentro de fútbol. Otra cosa es que en un pasillo de la cámara parlamentaria o en una grada del estadio el periodista hable con alguien que le cuente algo de interés público. Esa nota no puede recibir el formato de crónica, sino de noticia, porque es escueta y sencilla. Si, por el contrario, el presidente del parlamento o del club lo recibe en su despacho, a esa información no le puede dar carácter de crónica, sino de unas declaraciones o de entrevista. Ahora, si se trata de escribir sobre la pinacoteca del parlamento o del proyecto de nuevas gradas del estadio –por seguir con ambos ejemplos– a lo que resulte de ahí no le puede dar forma de crónica, entrevista o noticia, sino de reportaje.

Cada formato tiene su pertinencia. El pan de pueblo no sirve para una cena real de gala, donde se pondrá en las mesas panecillos de pocos gramos. Pero esas barritas tan adecuadas para un almuerzo de navidad o el banquete de una boda no son útiles para los bocadillos de tortilla de una excursión al campo. Esto es axiomático, por evidente. La pertinencia siempre hay que tenerla en cuenta y en periodismo debemos mantener en toda ocasión la conveniencia del género utilizado en cada momento, y esto también es axiomático, por lógico.

Todos los formatos de pan de los que hemos hablado parten de un algo común: la masa de harina y agua preparada con otros pequeños ingredientes para acabar transformada en pan. Igual sucede con la periodística: cualquier forma que le demos a la nueva en prensa, parte de un algo común, que es la materia prima de la información, la historia periodística nueva, que encierra novedad e interés para el público destinatario de lo que va a ocupar lugar en la página de periódico.

Así, el cuerpo de texto o masa literaria de la información –el gris de las planas del diario– tiene un enorme paralelismo con la masa de cereal que será pan. Una y otra se van a transformar para dar lugar al periódico página a página y noticia a noticia o al pan, unidad a unidad, según el caso. Pero, hay algo más en común. A saber: la masa de harina y agua, por el efecto del calor, se cambia en su superficie –en lo más que se ve– por corteza, mientras en el interior del producto se convierte en algo más suave y esponjoso, la miga. También es cierto que en algunos lugares se hace el pan completamente delgado y plano, como sucede con el magnífico ázimo *ash baladi* egipcio, sin levadura que lo engorde: todo él es corteza, sin un gramo de miga, un pan plano y ancho en forma de boina, sin migajón, de piel riquísima y apetecible. No hay mayor diferencia entre la corteza y la miga que el tratamiento diferente que una y otra han recibido en el proceso de elaboración, pues ambas son la misma sustancia, harina y agua, con levadura y algunos otros ingredientes, según las circunstancias.

Con la materia prima informativa sucede lo mismo: si la miga es el cuerpo de texto, la corteza, ese fragmento que ha recibido un trato distinto, no es otro que el

titular o juego de titulares. De acuerdo con lo anterior, no puede existir pan sin corteza, porque entonces dejaría de ser el producto que conocemos por pan, para ser masa de harina sin tostar o, si quieren, pre-pan o pseudopán, una producción sin acabar de elaborar, todavía en fase de fabricación. ¿Se pondría a la venta ese producto inacabado, ese (inexistente) pan sin corteza, todo él harina sobada y húmeda, un bloque de miga ligera? Ni siquiera lo podemos imaginar. No obstante, en periodismo se da el fenómeno del pan sin corteza o del bloque de miga sin más (como se prefiera), que es la noticia sin titular o titulada de forma defectuosa. Esa situación, en una panadería comercial significaría desechar esos productos inacabados; en la prensa diaria, por el contrario, los sirven cada jornada, en un pecado capital del actual periodismo español en lengua castellana, sin que nadie se ocupe de resolver ese problema de *mala industrialización*, de falta de profesionalidad. Lo vamos a intentar bosquejar aquí; al menos lo dejaremos diagnosticado y señalaremos las ventajas de diseño y facilidad de lectura que supondría solventar el vicio.

Precisamente ése es el fenómeno al que nos referimos cuando hablamos del *Teorema del texto agotado*, una proposición científica del problema señalado que puede ser fácilmente demostrada, sobre la base de la razón, por muy ligeros que sean los conocimientos periodísticos del lector y con el apoyo de inferencias lógicas y aceptables, sencillas de realizar, con el apoyo de axiomas o proposiciones tan evidentes que no hay necesidad de demostración.

En definitiva, todo pan ha de tener corteza, aunque no tenga miga. La superficie crujiente es condición necesaria y bastante para ser pan, lo que no sucede con la miga; el pan en proyecto podrá desprejar la miga y acabará siendo pan. De igual manera, todo documento periodístico textual ha de ir provisto de título, cualquiera que sea el formato elegido para encabezar el fragmento literario que contenga una novedad informativa. Por título valdrá un titular clásico o un ladillo. En cualquiera de los casos, unas pocas palabras bien elegidas, pertinentes y acuradas como toda la información, que reciba una configuración tipográfica distinta para que ese texto corto deje de ser miga (cuerpo de texto) y pase a ser corteza (título que encabece una masa literaria periodística). Conseguiremos ese fin por medio de una receta diferenciada; en la parábola del pan, ese influjo es la mayor influencia del horno sobre la superficie exterior del producto que vamos a llamar pan. En el caso del periodismo va a ser una diferente prescripción tipográfica sobre un texto breve con categoría de título informativo, con mayor tamaño que el cuerpo de texto, con un estilo diferente en la tipología y hasta una alineación o modo de justificación distinta.

Vamos a ver en las próximas páginas cómo no sucede así y en qué proporciones el redactor agota su texto, cómo a este mensaje liquidado le anexa otro que a la postre irá sin titular. Sería lo mismo que una panera donde el molinero nos vendiera panes normales con corteza y de vez en cuando colara una barra de solo-miga pegada a un pan, como si se tratara de una hogaza más, pero sin la apariencia ni consis-

tencia necesarias para ser calificada de tal. Esta práctica de la unidad gemela y adherida se da incluso en la naturaleza: vemos a veces cómo dos plátanos se presentan hermanados y pegados por uno de sus lados por donde no hay piel, pero a la natura no se le ocurre presentarlos separados y desnudos por ese extremo por donde no les surgió piel. Pero esta acción sí la imitan muchos redactores de prensa, como veremos, aunque no es natural.

A esta dolencia periodística –la noticia de solo-texto, sin título– está dedicada la investigación que presentamos. Como ya adelantamos muy brevemente con un ejemplo hemerográfico reproducido en nuestro *Tipografía para periodistas / Gutenberg resucita con la autoedición* (Ciencia 3, Madrid, 1994, páginas 113 – 114), una vez diagnosticado este mal endémico en prensa en castellano, su cura será cuestión de que tal dictamen llegue a quienes ejercen esta mala práctica continuada de la redacción periodística y decidan erradicar el vicio.

CATÁLOGO DE TÓPICOS GASTADOS

Sin que el listado siguiente sea cerrado, porque el vicio puede tener tantas variantes como pueda originar cada persona con este lastre de redacción, a continuación insertamos las fórmulas tópicas más gastadas y empleadas en esta presentación enfermiza de la redacción periodística:

- | | |
|---|-----------------------------|
| – Asimismo ... | – Finalmente ... |
| – Cambiando de categoría ... | – Igualmente ... |
| – Comentarios de XXX ... | – Mientras tanto ... |
| – De otro lado ... | – No obstante ... |
| – El portavoz ... | – Paralelamente ... |
| – En cuanto a ... | – Por contra ... |
| – En este sentido ... | – Por el contrario |
| – En lo que al aspecto XXX se refiere ... | – Por lo demás ... |
| – En otro contexto ... | – Por lo que respecta a ... |
| – En otro orden ... | – Por otro lado ... |
| – En otro orden de asuntos ... | – Por otra parte ... |
| – En otro orden de cosas ... | – Por su parte ... |
| – En otro punto ... | – Por último ... |
| – En otro sentido ... | – Por último señalar ... |
| – En otro servicio ... | – También ... |
| – Entre tanto ... | |

GÉNESIS DEL TEOREMA DEL TEXTO AGOTADO, TTA

Aclaremos una serie de conceptos que emplearemos a continuación. Un teorema es una proposición que se puede demostrar por lógica a partir de axiomas o de otros teoremas ya demostrados, “mediante reglas de inferencia aceptadas”, según definición académica y en voz que viene del griego investigación o tratado. Un axioma es una proposición tan clara y evidente que no necesita ser demostrada; la palabra proviene de la lengua griega y significa “lo que parece justo”.

Decir que el ser humano respira es un axioma, porque a nadie se le ocurriría rechazar tal afirmación, pues no es necesario que se demuestre para ser aceptada. Sucede lo mismo con asegurar que la línea más corta entre dos puntos es la línea recta o que el punto es la figura geométrica de menor tamaño. Al aceptar como verdad axiomática que todo ser humano respira, un teorema basado en ese axioma podría afirmar que todo ser humano tiene un sistema preciso para poder ejercer la función respiratoria. El teorema, por tanto, va más allá del axioma y se basa en él o, como quedó dicho, en otro teorema ya demostrado. Si es axiomático que la línea más corta entre dos puntos es la recta, un teorema basado en él sería afirmar que la carretera recta que une dos pueblos es más corta que la que está llena de curvas y sirve para el mismo propósito.

En el caso que vamos a tratar, podemos considerar que el axioma de partida diga que todo texto periodístico empieza y también acaba. Es una proposición muy generalizable, que se puede aplicar en muchas esferas de la actividad humana: todo lo que termina acaba. No parece que haya mucho campo para discutir tal proposición, excepto en los ítem donde quepa la aplicación del concepto infinito, aplicable al espacio que rodea el planeta que habitamos y poco más.

Ajustados al texto periodístico, del que tratamos aquí, nuestro axioma de partida es que todo texto periodístico empieza y también acaba. Es obvio. La muestra o manifestación de que termina se manifiesta en su punto final, PF (evítese la forma “punto y final”). A partir de este axioma, que parece justo y ajustado a la realidad, basamos nuestro teorema del texto agotado, así denominado por causa que se entenderá fácilmente: todo texto agotado es un texto acabado, TA. Insisto en que la obviedad que estamos manifestando luego no se refleja tan obviamente en páginas de prensa.

Cuando decimos “texto agotado” lo indicamos en el sentido académico de su segunda acepción: “Gastar del todo, consumir”, y no en la tercera “Cansar extremadamente”. Esta última acepción, por el contrario, es la sensación que va a provocar la patología del texto aquí analizada en el sufrido lector que se encuentra con el mal del texto agotado, con un síndrome de violación del texto agotado, SVTA.

Todo texto es un virtual texto agotado: cuando el autor de una información ha escrito lo que en su mensaje va a decir, habrá terminado de redactarlo y para mani-

festar el final de su labor pone el último punto del final de frase y párrafo, que ahora, además, adquiere más categoría y será el punto final de su texto, PF. El problema que analizamos se presenta con mayor frecuencia en textos informativos medianamente extensos, sobre todo en crónicas o noticias varias referidas a un tema, aunque también se puede encontrar en textos cortos, incluso en la primera página del periódico.

Agotado el texto y la redacción periodística con su punto terminal, es más que evidente (éste es otro axioma) que no podrá llevar detrás más texto nuevo en el formato de texto suelto y añadido y sin titulación específica. Entramos así en otro axioma periodístico, que no puede ser puesto en discusión, porque es más que evidente: todo texto periodístico ha de ir titulado. A ningún profesional se le ocurriría en la actualidad insertar en un diario noticias, crónicas, entrevistas... texto periodístico sin el correspondiente titular. Podemos discutir la pertinencia de algunos de los datos contenidos en el título o contemplar cómo falta pertinencia entre el contenido del título y lo que verdaderamente dice el cuerpo de texto. De hecho, ésta es otra de las patologías que afectan al actual texto periodístico escrito y puesto en página. Respecto al título, se puede discutir todo, excepto lo que es axiomático: todo texto periodístico se ha de titular.

Otra verdad al respecto es la que dice que el título más breve o humilde, si se prefiere ésta otra expresión, es el ladillo o epígrafe. Si a veces cumple la función de airear un texto al decirnos de qué va la narración informativa a partir del lugar donde se inserta el ladillo, también es cierto que como el más breve de los tipos de título, el ladillo o epígrafe puede alcanzar rango de tal titular menor y dejar de ser vicario del título mayor de un texto más amplio, para erigirse ese humilde ladillo en título mínimo, pues por debajo de esa forma de titular sólo queda ya el caso del ladillo engatillado o sin el espacio libre de al menos una línea entre ladillo y texto de todo ladillo canónico.

Contemplados los diversos axiomas aquí ya presentados y el teorema que tratamos de exponer, la patología que encontramos con demasiada frecuencia en prensa (evítese la expresión incorrecta por redundancia innecesaria de 'prensa escrita') es la que sigue: el autor de un texto desarrolla expositivamente un tema y lo agota. El autor pone su correspondiente punto final, terminal. Después, sucede alguna de estas cosas:

- a) A ese mismo redactor le queda algo por decir, pero es consciente de que lo que ahora va a añadir no tiene relación directa con el tema expuesto hasta su culminación o agotamiento. En tal caso, el texto añadido que nada o muy poca relación tiene con el texto mayor o texto culminado, lo enlaza de forma artificial con uno de los tópicos al uso, tan usados para violar el texto agotado, una relación de los cuales ya hemos visto.
- b) Una vez puesto en página el texto en cuestión, alguien descubre que para llenar el espacio destinado a aquella crónica o noticia queda por ocupar un

pequeño espacio donde caben seis u ocho líneas, algo muy corto. Lo profesional en tales casos sería:

- 1.º Advertir al autor para que retoque su texto y coloque algo más donde sea oportuno y de esa forma llenar lo que está en blanco.
- 2.º El autor o el editor responsable de la página en la que surge el problema puede intervenir en la premaqueta, de forma que incluyendo ladillos o sumarios desplazados o separados del título se pueda igualmente ocupar el hueco aparecido.
- 3.º Algunos diarios, como *El País* o *El Mundo*, tienen un recurso previsto (la cuña) para resolver este problema, que puede aparecer en cualquier página que no se haya redactado directamente en premaqueta en pantalla, que por la causa que sea se calculó tipográficamente mal o su autor no atendió el requerimiento que le señalaba la necesidad de escribir un determinado número de líneas.

Esta patología, contemplada con tanta pasividad, incluso en los dos diarios de distribución nacional indicados más arriba, sólo puede obedecer al desinterés profesional de quienes la propician y deja en evidencia, una vez más, los libros de estilo, no seguidos con todo rigor, lo que tampoco se exige al transformarse estos en simples productos editoriales de consumo entre lectores interesados en saber cómo podría ser su diario si de verdad siguiera escrupulosamente lo que en él se dice. La transformación del libro de estilo en súper-ventas editorial y en capítulo de ingresos le ha restado rigurosidad en su aplicación interna. Parece que su exposición pública les haya quitado encanto en las redacciones.

La patología es fácilmente localizable en las páginas del periódico. Bastará con echar una ojeada a un texto largo, informativo, y descubrir el último párrafo que comienza con un tópico del cariz de los señalados. Si se lee el titular y se empieza a leer el texto añadido sin título alguno, se podrá ver que se trata de una información diferente, que el hilo conductor entre una y otra puede ser que ambas informen del mundo de las drogas o de la antigua Yugoslavia, una de lo que sucede en Serbia y la otra es una nota mínima referida a Bosnia, pero diferentes, sin conexión, la segunda de ellas añadida y sin titular. Es como si en un partido de fútbol de copa, donde uno de los dos equipos ha de quedar eliminado, se juega una prórroga tras el encuentro oficial ya disputado, para decidir cuál de los dos pasa a la siguiente ronda, pero esa prolongación del partido la juegan otros equipos, diferentes a los dos primeros: un absurdo. Tan absurdo como lo que aquí estamos estudiando referido al texto periodístico.

En este caso, nos encontramos con un cuerpo de texto con dos puntos finales, lo que es una aberración desde el ámbito de la redacción periodística. Lo natural y lógico

co es que la nota sobre Bosnia que sigue al texto más amplio sobre Serbia lleve algún tipo de titular menor, un ladillo con su data, incluso engatillado, pero nunca sin titulación, porque entonces aparece el segundo problema derivado de la violación del teorema del texto agotado. Estaremos ante un texto ‘de prórroga’ (el segundo) que está escondido en el cuerpo de la información, un texto poco visible al lector, un nuevo mensaje informativo que juega el papel de tapa-huecos en la plana impresa. Está claro, éste es otro axioma, que la función del texto periodístico es facilitar una comunicación de datos al lector y no la de pasar inadvertido (evítese “desapercibido”) en la página.

Esta patología múltiple aparece en prensa solamente, no en las páginas web. Y sucede así porque la plana es una forma finita con un espacio determinado en la mancha que siempre hay que llenar de texto, en la forma que se desee, cuerpo de texto, sumarios, ladillos, imágenes, pero sin dejar huecos por llenar, como se tolera en una revista o en una página arrevistada de un suplemento o páginas especiales. Tampoco aparece en las páginas confeccionadas con tecnología web, a pesar de que ésta virtualmente puede ser infinita, porque la página web se acaba con su texto contenido y jamás aparece el concepto espacial, clásico y analógico de ‘huevo en página’. Hablamos, por tanto, de una patología que aparece en las páginas habituales de información diaria, o sea, en las secciones más importantes del periódico, las que le dan su razón de ser, de ahí la gravedad de la patología diagnosticada.

Vista la presentación del problema, veamos cómo el vicio del texto agotado resuelto con una noticia de solo-texto tiene varias procedencias. Recapitulemos, a saber:

1.º El redactor o redactora va a una convocatoria donde se habla del tema A. Toma sus notas y de regreso a la redacción escribe del asunto del que fue informado, en el formato correspondiente. Este vicio se suele dar sobre todo en modalidad de noticias. El periodista, entonces, escribe la noticia del tema A y aquí se podrán dar dos vertientes del problema:

a) El redactor ha de llenar el número exacto de líneas que le han asignado, pero antes de llegar a la distancia determinada se le acaba la historia que ha de narrar. Para culminar el espacio previsto rebusca en sus notas o en su memoria cualquier otro asunto del que se hablara en la reunión informativa a la que acudió o de algo que conociera antes o después de esa cita, con el mismo o distinto protagonista.

Una vez encontrado el tema B, entra de lleno en su narración, para lo cual empata el tema A y el B. La mayoría de las veces emplea uno de los tópicos gastados (“Por otra parte” es el más *abusado*). Naturalmente, la noticia B aparecerá en el impresentable modo del criticable

solo-texto, sin título, sea titular o ladillo. Pasará a ser una noticia sin acabar, decapitada y escondida

Un caso típico de este pecado periodístico es encontrar una información donde el redactor habla de que en la sesión municipal del ayuntamiento X el alcalde habló de la próxima campaña de embellecimiento de la ciudad que se emprenderá en tal fecha. Se desarrolla este punto con todos los detalles dados a conocer en la alcaldía, hasta que es evidente que el autor del texto ya ha contado todo lo que conoció y no le queda nada más que añadir, pues el texto se ha agotado. Pero todavía hay algo más de espacio bajo la masa de texto amparada bajo el título de la información. Es cuando encontramos el tópico viejo del estilo “Por otra parte” y sin ladillo ni nada parecido el periodista continúa su redacción, ahora para informar que “por otra parte”, el concejal de turismo, presente en la conferencia de prensa del alcalde, informó de que se va a abrir un nuevo hotel en la ciudad. Se extenderá con esta nota, hasta culminar el espacio previsto para la noticia principal, de modo que ha resuelto su problema personal, que era llenar su espacio, pero origina un nuevo problema, ahora de comunicación con el lector. Esto puede suceder incluso cuando la noticia muleta es igual o más importante que la principal.

- b) El periodista se pone a redactar una información A y cuando ésta se ha agotado, porque ya ha dado todo de sí, todo lo que tenía que decir, sin pensarlo dos veces el mismo redactor pasa a informar de la noticia B, porque entiende que al tratarse de la misma fuente está legitimado para fundirlas en una pero sin darse cuenta de que la segunda no está realmente fundida con la primera, pues el mensaje es diferente y la segunda será siempre una “información postiza”.

En este caso, cuando se ha agotado la primera noticia respecto a la campaña de embellecimiento de la ciudad, el redactor tercía con un “por otro lado” y señala que el alcalde también habló de que el próximo campeonato mundial de pesca submarina se celebrará en la localidad, pero esa noticia va a pasar inadvertida: en ningún lugar de la titulación se comunica al lector algo sobre la noticia del campeonato de pesca. Al no aparecer en titulares ni con un tipo de tratamiento tipográfico diferenciado mínimo –como sería un ladillo o una cuña–, simplemente no será advertida visualmente al pasar la vista por los elementos de titulación de la plana, aunque el redactor habrá resuelto su problema personal de llenar lo que tenía que llenar. Ha resuelto un problema de forma y ha originado uno de fondo, más grave que el corregido. Cómo es lógico, habrá personas interesadas por el embellecimiento de

su pueblo que se sentirán atraídas por el título que reclama su atención. Pero los que siguen las noticias de la pesca submarina tendrían que sentirse a su vez atraídos por el embellecimiento de su localidad para entrar en esa información y sentirse gratamente sorprendidos con la segunda noticia, la información adherida o desmarcada del titular que se inserta sin el reclamo elemental y canónico que es el título. Las ‘noticias sorpresa’ sólo son válidas cuando se titulan como cualquier otro tipo de notas en prensa.

2.º En el momento del cierre de una página, con un número de líneas prefijado para una información determinada, el editor de la plana observa que quien la ha preparado ha calculado mal el volumen de líneas necesario y la última columna queda con un hueco que de alguna manera se ha de llenar con texto. Igualmente, en esta solución se pueden dar varias vertientes, unas correctas y otra totalmente incorrecta, en pleno síndrome de la violación del texto agotado, SVTA. Las vemos:

- a) Una solución correcta es introducir un ladillo con la correspondiente data, de forma que el texto resulte una noticia canónica, pues lleva título y data. Puede ser un asunto relacionado con el anterior o sin relación alguna con aquel. El título de inferior categoría formal, que es el ladillo, y la data son en todo caso suficientes para darle corpus informativo autónomo a la noticia de relleno que se incorpora fuera de lo previsto.
- b) Igual de correcto aunque con una presentación menos formal es la modalidad de cuña, esto es, introducir el texto necesario de una noticia diferente y de relleno, pero que abre con un cuadratín, un sangrado, la primera línea o parte de sus palabras en negritas o con la conjunción de varios de esos recursos. Se ha diferenciado de alguna manera.

Con las dos fórmulas citadas se ha obviado la confusión generada siempre que un texto agotado se resuelve mal, como sucede con la tercera vía de querer arreglar el desaguado de calcular erróneamente un texto en redacción y tener que resolverse sobre la marcha, en el cierre de planas.

- c) Esta forma incorrecta supone empatar un texto cualquiera, con tal de que tenga una mínima referencia o conexión con la noticia anunciada o titulada. El inmejorable cajón de sastre para encontrar esta solución es el directorio de ficheros de “telegramas” de agencia. Valdrá como

información muleta aquella que comunique algo con tangencia mínima a la nota titulada. Tenemos, entonces, un nítido uso perverso de una nueva tecnología, cual es la posibilidad informática de rebuscar entre muchos ficheros aquellos que contengan algún tipo de palabra que establecemos como referencia. La opción de búsqueda de voces entre los documentos archivados se convierte de esta forma en una herramienta que facilita la mala práctica periodística, a la vez que en una manera práctica y cómoda de resolver estos problemas materialmente correcta, pero periodísticamente impresentable.

El procedimiento de redacción empleado para enmascarar esta mala práctica profesional supone igualmente el empleo de alguno de los tópicos ya gastados por el abuso, como “Por otro lado” o “Por otra parte”, hasta más de 30 fórmulas, unas más caducadas que otras, que ya hemos visto.

Tenemos un ejemplo claro en la noticia sobre un campeonato social de squash en un club náutico local. La información queda corta, pues se agota antes de culminar la columna física destinada a ella en el momento del diseño ciego de la plana, esto es, sin los textos que van a ir en esa superficie. La solución esgrimida —así salió en un diario—, fue calzarla con un fragmento de noticia de agencia, sin ladillo ni data, sobre el campeonato mundial de la especialidad, celebrado en un país asiático. Evidentemente, la noticia colada pasa inadvertida a quien tuviera interés por ella, ya que no dispone del elemento preciso para que una información encuentre sitio en un periódico, o sea, el título, aunque se trate de la forma mínima de titular, el ladillo.

NOTICIAS PARA DESCONFIAR: LAS QUE TIENEN DOBLE PUNTO GEOGRÁFICO EN LA DATA

La data, según su admitida ley elemental y universal, es la línea de apertura de un cuerpo de texto informativo periodístico, aunque a veces se incorpora en la entrada, a modo de precipitación innecesaria. En ese conjunto de datos se instala la firma y junto a este nombre de persona, el punto geográfico desde donde narra los hechos acontecidos precisamente en ese lugar y no en otro sitio. A veces, también se añade su adscripción laboral (corresponsal, de la agencia X, interino) y la condición o causa por la que esa persona se encuentra en ese lugar (enviado especial, corresponsal diplomático) y hasta un mapa o logotipo, como dejamos claro en nuestro libro *Tipografía para periodistas* (Madrid, 1994b).

La garantía de que lo sucedido en el punto geográfico A sea redactado justo desde la data del punto A es suficiente localización física para aceptar lo que en la historia periodística nos van a contar. Por las razones anteriores, parece más que obvio que en una data no podemos o no debemos encontrar dos puntos geográficos

diferentes, como se ve con tanta frecuencia en algunos diarios donde hacen de la data un cóctel, incluso en aquellos donde establecen rotundamente en su libro de estilo que jamás se podrá transmitir una crónica desde sitio diferente al que aparece anunciado en la data, tal es el caso de *El País*, lo cual parece bastante razonable. Pero, si el enviado especial o corresponsal no puede transgredir esa norma aceptable y lógica, ¿cómo es posible que después en la redacción se haga lo contrario?

Cuando nos encontramos con una data-cóctel, vamos a leer un cuerpo de texto con dos noticias diferentes; al señalarnos una data bi-geográfica, ese hecho no puede suponer algo distinto a dos puntos de origen. Es bien sabido que es imposible que una misma noticia salga de dos lugares diversos o necesite dos fuentes físicas de salida desiguales para ser o llegar a adquirir la categoría formal de noticia o crónica, por el mero hecho simple y sin discusión lógica aceptable de que una noticia necesita un sólo punto de origen –que es su ¿dónde?– para ser tal. Si hay dos orígenes, es evidente que estamos ante dos noticias por muy cercanas que sean y sólo cabe que en el segundo punto de origen se produzca eco o comentarios paralelos a la noticia-noticia, que solamente puede surgir con un dónde único y preciso. De haber dos, serán dos noticias, aunque puedan estar referidas al mismo asunto, estar muy relacionadas, pero nunca hasta la confusión, la absorción de una en otra.

Con bastante frecuencia, este tipo de abuso redaccional se subraya con una data-cóctel donde se señala la voz “agencias”, como si esa transgresión tan elemental del crédito de la agencia fuera aceptable, profesionalmente tuviera una explicación fundada en la razón y no en una reducción de la capacidad profesional de quien así actúa y quien tolera esa actuación tan poco clara. Una agencia es de una forma y otra será de otra. La noticia de cada agencia ha de mantener su crédito en la data, por la simple razón de que la data es para eso, para decirnos quién responde por el contenido del texto que viene a continuación. Si noticias de diferentes agencias salen del mismo punto y mantienen versiones disimilares del mismo acaecimiento, como lector reclamo que me den cada versión de cada agencia. De esta forma, con el tiempo se engendrará en el conjunto de lectores la suficiente cultura periodística para saber hacer la segunda lectura de iguales sucesos transmitidos por distintas compañías de noticias. No se puede hurtar esa información tan valiosa de la interpretación dada a los acontecimientos. Y que el lector saque sus conclusiones. La técnica equivocada de transmutar el nombre de varias agencias bajo el palio general de “Agencias” es un grave error: una burla a la propia teoría de la data. Ese error se transforma en mendacidad (‘mentir con descaro’) cuando se usa la fuente de agencia que lleva un claro error y éste conviene a la política editorial del medio.

En este caso nuevo de situación de texto agotado, encontraremos además que es o puede ser difícil que sepamos dónde acabe el mensaje de la desconocida agencia A y empieza el de la anónima agencia B, a no ser que el editor de esa página o de esa información utilice uno de los gastados tópicos al modo del “Por otro lado”, tan visto y tan raído.

Este caso de la data-cóctel lo solemos encontrar en situaciones internacionales, que vienen muy bien a los *redactores coctelistas* para hacer uso de la herramienta de búsqueda de palabras llave desde el subdirectorio informático de la agencia y llenar de ese modo todo el espacio que haga falta.

Un caso. Un ejemplo de lo que decimos lo vamos a encontrar en *El País*, en su edición del 10 de enero de 1994, en su página 7, sección de información internacional, titulaba “X y X negocian en Bonn la paz entre musulmanes y croatas”, pero en la data-cóctel encontramos el error de “Agencias” y se fechaba el texto en Bonn, como es lógico y ya se advierte en el título, junto a otra localidad, Vitez (Bonn / Vitez Agencias). Además, para hacer mayor el cóctel, la telefoto de *Associated Press* –aquí no pudieron poner lo de “Agencias”– está captada en Sarajevo.

Tenemos en este caso varios problemas, a saber:

- 1.º La imagen fotográfica no tiene relación directa con el cuerpo de texto, así que su uso en esa página tenía que haber tomado la forma de fotonoticia, en el sentido de elemento fotográfico titulado, mejor con título engatillado, y pie autónomo del resto de la página, ya que en la plana nada hay procedente de Sarajevo. Incluso aunque no hubiera resultado separada tipográficamente del resto de la plana, pues hubiera valido aparecer donde está, pero con un título y una leyenda superior al mero pie de foto, siempre útil cuando la foto ilustra y complementa lo que se dice en el cuerpo de texto; en este caso, nada se dice desde Sarajevo.
- 2.º Para hacer el tránsito desde la noticia titulada y la corta noticia escondida se ha utilizado el latiguillo catalogado de “Por lo demás”, en el último párrafo de la información.
- 3.º La población de Vitez, que figura en la data-cóctel como punto adherido, no aparece en ningún lugar del cuerpo de texto, ya que la población citada en la noticia muleta es Pale y en ella se habla de serbios y de Bosnia, mientras en el título único se habla de musulmanes y croatas.

En conclusión, si la guerra de la ex Yugoslavia es confusa para los lectores, ¿se ayuda a clarificar esa embrollada situación con la coctelera que encontramos en un periódico de referencia? No, si se mezcla Sarajevo, Bonn, musulmanes y croatas –en busca de la paz que no tienen–, todo ello complementado con Bosnia y serbios “que han dejado de estar divididos” y además no nos dicen quién firma las dos noticias fundidas, una de las cuales está fechada en Vitez, población que después no aparece en el texto, para encontrar otra llamada Pale, detalle este último que podrá servir a un experto en la geopolítica de aquel territorio, pero, ¿es ésta la situación del lector medio?

En definitiva, cuando encontremos una data con más de un punto geográfico es señal certera de que hay más de un mensaje y que el paso del primero al segundo se hará probablemente con una de las gastadas fórmulas de los más de 30 latiguillos homologados como vulgares tópicos malos para el buen periodismo, que ya vimos.

Mas, ¿este lapsus profesional de cocteleo de textos podrá ser algo casual y no sintomático? No lo creemos y solemos encontrarlo en focos informativos con muchos puntos de emisión de noticias. Sin ir más lejos, en el mismo periódico y en la misma página 7 de la edición del día 9 de enero de 1994 hallamos una noticia igualmente a cuatro columnas (como el otro caso), con otra data-cóctel. En este caso, en el antetítulo se habla de Jablanica y en el título de Sarajevo, punto al que en esta ocasión sí corresponde la telefoto de *AP*.

En el primer párrafo del texto (de cuatro párrafos), de alguna manera se justifica el cóctel de la data (Sarajevo / Bonn), pues nos dicen “Los fuertes ataques de la artillería serbia sobre Sarajevo impidieron ayer la salida (...) hacia Bonn”. Este primer texto –pues veremos que son dos las noticias fundidas– se agota al final del tercer párrafo y el tránsito hacia la noticia muleta se hace con la debilitada muletilla tan vista y rechazable de “Por otro lado”. Tras este latiguillo tan poco digno de encontrarlo con tanta frecuencia en un diario de categoría nacional y de referencia nos hablan de algo que no aparece en la data-cóctel sino en el antetítulo, Jablanica. El cóctel, en este caso, ha pasado de la data al juego de titulares.

Si ya teníamos en este problema serio del texto agotado un cóctel con cuerpos de texto que camuflan la o las noticias que siguen a la primera, y una data-cóctel, vemos que se complica más la enfermedad del texto agotado, al encontrar también la existencia y presencia continuada de titulares cóctel.

Los titulares, como la data, también se presentan en forma de cóctel

Una noticia, ya lo hemos dicho, es un texto informativo periodístico actual teóricamente desconocido por el público al que va destinada y que puede captar el interés del lector. Parte fundamental y necesaria de la nueva a comunicar es su título, su anuncio equivalente a decir “esto es una noticia y va de esto”. Si una noticia no lleva título, para tener cabida en la página de periódico se tendrá que apoyar en otra que sí lo posea y unirse a la anterior cuando el texto anterior se haya agotado, tal y como estudiamos en esta pesquisa. Pero la segunda no será noticia canónica, sino camuflada y escondida, que es todo lo contrario a cómo se ha de presentar una noticia en prensa. Sería lo mismo que presentar un filete de ternera hundido en un plato de potaje, con lo cual es indiscutible que se está sirviendo carne al comensal (que usa cuchara en ese momento), pero de forma solapada y con resultado bastante incierto, en el mejor de los casos. Se descubrirá la carne cuando el comensal choque con ella, de igual forma que la noticia escondida sólo será descubierta si el lector casualmente da con la nota oculta; aquí será más difícil que tal cosa ocurra que en el gráfico ejemplo del comensal.

Esta mezcla de noticias ya hemos visto cómo a veces ni siquiera se anuncian y se calzan detrás de la nota principal sin más, sin la más mínima preocupación para que su presencia llegue al lector. Otras veces, por el contrario, el cóctel del interior del texto, como acabamos de ver, se lleva al juego de titulares, con lo cual la noticia vicaria o postiza recibe algún grado de legitimidad informativa. Mas, el lector no deja de quedar despistado al ver cómo el antetítulo o el subtítulo habla de algo diferente al título, y sigue creyendo que es lo que debe ser, el reclamo o rótulo que llama la atención de la noticia que se proyecta bajo su influencia tipográfica.

Este tipo de problemas, que acabamos de ver en el caso de Jablanica / Bonn – Sarajevo, vamos a encontrarlos en complejos informativos donde se dan algunas cuestiones comunes. A saber: informaciones variadas que tienen como punto común la misma fuente informativa, el mismo entorno geográfico y el mismo marco temático. Veamos tres ejemplos:

1.º La misma fuente informativa: en muchos periódicos, las noticias que facilita la policía se enchufan unas detrás de otras, de modo que se selecciona la más importante para formar parte del titular y se pasa de una a otra por medio de los consabidos y rechazables tópicos catalogados como tales coletillas no periodísticas. En ocasiones se colocan ladillos o una de ellas aparece reflejada en el antetítulo o sumario, pero siempre con la pinta del cóctel bien originado, aunque mal pensado.

La nota de la policía está por lo general realizada en una teórica oficina de prensa, no atendida normalmente por un profesional o persona formada en ciencias de la información. En ella suele estar destinado un funcionario policial que no tiene por qué saber periodismo, razón por la que tampoco tendría que estar al frente de esa oficina pública. Éste se limita a ir redactando los servicios que le llegan, con las típicas muletillas. Las noticias las distribuye en un texto único, sin jerarquizar previamente; a veces, sólo con una especie de ladillo muy elemental e inválido para usar sin más en la redacción final. A partir de ahí, lo profesional por parte del redactor de sucesos es transformar cada noticia singular envuelta en la pluralidad de la nota policial en una noticia individual o noticia sin más, o sea, en lo que es, para lo cual tendría que titular cada cual y ponerle su correspondiente título y data. Si en lugar de hacer esta recomendable práctica periodística restringe su labor a titular la primera de ellas o a seleccionarla en el momento de reescribir el comunicado oficial, para dejar las demás en su sitio, pero encabezadas con algunos de los tópicos consabidos, tendremos un caso perfecto, por imperfecto, de síndrome de la violación del texto agotado, de confusión y en ocasiones con un juego de titulares mezclados; en definitiva, una noticia cóctel o impresentable, marginada del buen periodismo.

2.º El mismo entorno geográfico: este tipo de casos es típico encontrarlos cuando un acontecimiento dispone de diferentes fuentes informativas localizadas en distintas localidades o países diferentes. Es el caso de la guerra en la ex Yugoslavia,

donde las diferentes agencias transmitían a diario numerosas noticias diferentes, que muchas veces iban a formar el cóctel del que ya hemos hablado antes.

3.º El mismo marco temático: este caso es semejante al anterior. Hay un tema –usada esta voz como materia o asunto que se va a comunicar–, tal es el ejemplo del sida, y encontramos una información titulada con algo referente a esta cuestión. Podemos ver a su término, cuando la noticia principal o titulada se ha agotado, que le enchufan una nota vicaria o escondida que sigue hablando de esta enfermedad, aunque sin relación con los intérpretes de la anterior. La única conexión es el ¿qué? y el tránsito entre la primera y la que se mezcla descaradamente es uno de los tópicos catalogados pero inaceptables.

En esta línea, vistas las referencias a las clásicas preguntas ¿qué? (sida), ¿dónde? (en la ex Yugoslavia), ¿quién? (la policía da la noticia), técnicamente podríamos encontrar este síndrome del texto agotado y enmascaramiento de una segunda o más noticias en el resto de las preguntas típicas y canónicas: ¿cómo?, ¿por qué? y ¿cuándo? De hecho, es fácil ver que esto es así. Un caso repetido del ¿cómo? lo tenemos en noticias mezcladas referentes a accidentes de circulación de cada fin de semana.

LA CUÑA, COMO SOLUCIÓN PRÁCTICA

Algunos periódicos encuentran una solución física al problema estudiado simplemente evitando el caso. Para ello, algunos diarios tienen establecida la fórmula de la cuña en sus propios libros de estilo, para calzar una columna que se queda corta por las circunstancias que sea. Naturalmente, estamos ante una posibilidad de solución válida cuando el problema se presenta al final de una columna.

Así, las cuñas de *El País* se incluyen en el capítulo 3.39 a 3.42 de su libro de estilo (edición de 1980). En estas normas se especifica, entre otras cosas, que se han de redactar con la idea clara de que “las dos o tres primeras palabras, que se pondrán en negrita, hacen las veces de titular y que hay que escribirlas con esa intención”.

Como se aprecia en *El País*, el texto agotado anterior y el establecimiento de un cuadratín en negras sangrado cuatro caracteres en las líneas en blanca de intermedio es señal evidente y suficiente que aclara que hay un cambio del mensaje. El pequeño texto de la cuña o texto secundario, sin confusión con el texto principal titulado de forma canónica, lleva una especie de título aún menor que el ladillo. Ya así lo contempla la norma 3.41, a pesar de que la norma anterior, la 3.40, diga que “las cuñas no pueden exceder de las cincuenta palabras, constan de un solo párrafo, sin puntos y aparte, y carecen de titular”, cuando la verdad es que las “dos o tres primeras palabras” se van a redactar como si fuera un título seguido del pequeño cuerpo de texto.

La cuña de este tipo no es una exclusiva de *El País*, aunque fuera quien primero las instauró en la prensa española. También las emplea *Abc* y *El Mundo*, siempre con una fórmula semejante, hasta el punto de que es fácil acordar que el sistema originado en el periódico de Polanco ha fructificado en otras redacciones donde los casos de texto agotado al final de una columna se tenían que resolver de alguna manera.

En ocasiones, la cuña que va al pie de una columna se sale de cualquier tipo de canon aceptable, como el ejemplo que tenemos de una cuña típica que completa una columna, pero bajo un recuadro. Aparece, entonces, una figura que ronda lo ridículo, sin la naturalidad de la poco frecuente cuña canónica que hemos visto al principio de este apartado.

En resumen, la cuña de cierre de columna es útil y válida cuando se presenta el problema de un texto agotado antes de la culminación de una columna, como hemos visto en varios periódicos. Pero hemos contemplado igualmente que los casos de texto agotado sin resolver no se limitan ni mucho menos a presentaciones al final de una columna, sino que con cierta frecuencia aparecen en las informaciones principales de la página y el hueco surge en medio de la plana, sin referirnos ahora a los episodios originados por la mala práctica profesional, en el mismo momento de la redacción o cuando se mezclan intencionadamente mensajes diferentes, con algunos de los tipos de tangencia que hemos visto.

Lo anterior significa que la cuña como solución al hueco que aparece fuera de previsión al término de una información cuando se calculan los originales de forma analógica será resuelto con la cuña, pero será inservible si es el propio autor de la información quien sigue escribiendo una información muleta o escondida después del punto final de una primera nota cuyo texto se ha agotado. En el caso de *El País* (norma 3.39): “Las cuñas se conciben como recursos para el ajuste de las páginas y sirven para facilitar noticias de importancia muy secundaria o incluso anecdóticas, que, por tanto, poco importa no publicar”. Añade: “Cada página que se entregue a Confección [donde se diseñan las páginas, al clásico estilo de diseñar con los materiales delante] debe contar con varias cuñas de más”. Según lo anterior, no se ha de dar el caso de que aparezca el hueco a rellenar en el momento del montaje de la página, ya que este problema se prevé en el instante de la confección de la premaqueta. Por ello, no se dará el caso de aparecer el problema en el montaje, sin redactores presentes, para que el responsable de cierre haga uso de las cuñas que tiene a mano, caso que se podrá dar si hay un mal cálculo del original en el estadio de la confección. En todo caso, concluimos, el error se mantendrá a pesar de las cuñas si el autor del texto continúa escribiendo y traspasa el punto final de una primera nota cuyo texto se ha agotado. Y siempre lo hará con uno de los latiguillos catalogados, el más frecuente de los cuales, ya lo hemos dicho, es el “Por otra parte”, junto al “Por otro lado”.

PROCLAMACIÓN DEL TEOREMA DEL TEXTO AGOTADO, TTA

Diremos que un texto se ha agotado cuando su autor o autora ha terminado de exponer el contenido de su mensaje. En ese momento, la culminación del texto agotado no debe ser otra que el punto final de la noticia de referencia. Bajo ella sólo cabe el final de la página, la publicidad que vaya a pie de plana u otra noticia (bien) separada. En el tercero de los casos, la noticia que aparezca en segundo lugar ha de portar en su cabecera el elemento necesario y suficiente para que una noticia en periodismo adquiera tal rango, o sea, un título y su data, aunque sea el título menor de los títulos posibles, el ladillo o epígrafe: unas pocas palabras en negras, diferenciadas del texto, para reclamar la atención y decirnos: “Esto es una nota diferente”. Cuando esto no sucede y tras el punto final técnico de una noticia con texto agotado se inserta una noticia vicaria, sin título de especie alguna, ésta pasará inadvertida para el posible lector interesado en ella, quien tendría que leer la noticia primera y principal y, a su final, si llega a él, encontrarse con la sorpresa de la noticia que de verdad le interesaba.

A veces, la noticia camuflada se anuncia en alguno de los elementos secundarios de un juego de titulares, pero no la encuentra el lector al comienzo de su lectura, con lo cual se origina en él un punto de confusión. Esto es algo reprobable y muy poco recomendable, sobre todo en momentos de crisis de lectura y venta de periódicos.

Estos son los ocho puntos básicos del teorema del texto agotado, TTA

De acuerdo con lo anterior, estos son los ocho puntos que se han de respetar en los casos de texto agotado, para que la situación no cree un problema de comunicación con el lector:

- 1.º Toda información en periodismo impreso ha de ir titulada para serlo. El titular es condición imprescindible para que una noticia de prensa adquiera tal categoría en el periodismo escrito. En la definición de *cuña* que hace el libro de estilo de *El País* se aclara que las dos o tres primeras palabras se van a componer en negritas y *en formato de título*, de ahí que el redactor las ha de crear con esa idea.
- 2.º El cuerpo de texto debe llevar incorporada su data correspondiente, con un tratamiento tipográfico diferenciado del resto, al menos con el nombre del punto físico donde acontece la historia que se narra y desde donde se hace la narración. Nunca sobraré citar también la autoría del texto.
- 3.º Cuando una noticia se agota porque se ha dicho todo lo que de ella se puede comunicar o se sabe, ése lugar exactamente debe ser el punto final indiscutible del cuerpo de texto acogido al título de la noticia.

- 4.º Si se diera el caso de que una vez agotado el texto quedara espacio en blanco por debajo del punto final de la noticia, que no se llena con la masa literaria de ésta, la práctica profesional aceptable en estos casos aconseja rediseñar la página. En este detalle, se ha de tener muy claro que el diseño y maquetación o confección de páginas debe estar al servicio de la redacción y no la redacción al servicio del diseño o confección. Se ha de huir, pues, de la dictadura del diseñador, actitud que no es de recibo en un periódico organizado.
- 5.º Si, por el contrario, se opta por mantener el actual diseño o premaqueta de página, bajo ningún concepto se ha de añadir masa de texto de una información diferente con una tangencia mínima con la noticia principal; ésta nunca será noticia periodística de inserción en prensa, al carecer del elemento de cabecera, cual es el título, que valdrá aunque se quede reducido a ladillo, sobre todo con data, o se convierta en una cuña, bien separada y con alguna forma de título.
- 6.º La noticia postiza, muleta, escondida o añadida, al no llevar título, lo más lógico es que pase inadvertida a los posibles lectores interesados en ese tipo de materia informativa.
- 7.º El periodista deberá huir en todo momento de los tópicos catalogados (Por otro lado, por otra parte...); son la mejor demostración de proclividad o tendencia pasiva a caer en el vicio periodístico de redacción que aquí diagnosticamos.
- 8.º El redactor ha de tener claro que el mejor matrimonio entre su texto y el diseño o mejor presentación de la página estriba en torno a la fragmentación física y literaria del mensaje. Con esa ruptura del mayor volumen de gris textual originará fragmentos más cortos y de más fácil lectura, que siempre supondrán una invitación más sólida y contundente para la entrada del lector en la textura de su información.

(Artículo recibido el 15 de noviembre de 1999. Aceptado el 11 de mayo de 2000)